



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA I - AÑO 2º

TEMA III

«El hombre es capaz de Dios»

Un ser finito con sed de infinito

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

I. PREPARACIÓN PERSONAL

a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Dios, Padre de bondad, Creador del cielo y de la tierra al que nadie ha visto jamás, te damos gracias porque a través de tu más fiel imagen visible, tu Hijo Jesucristo, te has dado a conocer; y por haber despertado en nosotros sed de Ti infundiendo en lo más profundo de nuestro ser deseos de verdad y felicidad. Ayúdanos a darnos cuenta de que no estás lejos de nosotros, sino muy cerca, ya que en Ti vivimos, nos movemos y existimos. Ilumina nuestra mente y abre nuestro corazón para que, creyendo en Ti con toda el alma y fiándonos de Ti por encima del dolor y el sufrimiento, nos alegremos de tenerte cercano y sepamos descubrirte presente en nuestras vidas. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, por quien y para quien lo has creado todo. Amén

b) TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL¹

Antes de iniciar el estudio del tema, conviene que cada uno se aproxime a él haciendo objeto de reflexión y de oración, al menos algunos de los textos bíblicos que se ofrecen a continuación con este fin.

▪ **Salmo 41,1-3**

Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser. Tengo sed del Dios vivo.

▪ **Salmo 62, 2-3**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene sed de ti como tierra reseca, agostada, sin agua.

▪ **Salmo 105, 1-5**

Dad gracias a Dios, invocad su nombre... que se alegren los que buscan al Señor.

▪ **Romanos 1, 19-20**

Lo que puede conocerse de Dios lo tienen los hombres a la vista: Dios mismo se lo ha puesto delante... en las cosas creadas.

▪ **Hechos 17, 26-28**

Dios no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en Él vivimos, nos movemos y existimos.

▪ **Juan 1, 18**

A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

▪ **Colosenses 1, 15-17**

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de todo lo creado. Todo lo ha creado Dios por Cristo y para Cristo.

¹ El título del tema, los textos bíblicos y el apartado del presente cuadernillo sobre el desarrollo sistemático del tema y su resumen se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA

Una vez estudiado el *hecho* de la revelación llevada a plenitud en Cristo, y el *anuncio* de la misma a cargo de la Iglesia (temas I y II del primer año de la Etapa I), entramos ahora en el *corazón o núcleo central de la Buena Noticia revelada por Dios*, que llamamos «**kerigma**». Éste será el objeto de estudio de los cuatro temas siguientes, en los cuales se tratará, precisamente, de captar el *contenido de la revelación que constituye el objeto de la fe*, ya que la fe cristiana consiste precisamente en creer en la revelación de Dios a los hombres.

En el anuncio o kerigma revelado - del que se ocupan el tema de hoy y los tres siguientes - confluyen cuatro aspectos o dimensiones de carácter “*correlativo*”, “*narrativo*”, “*significativo*” e “*interpelativo*”.

- Al hablar de una dimensión **correlativa** del kerigma se quiere indicar que entre el Evangelio y las aspiraciones más profundas del ser humano existe una “correlación” o relación recíproca en cuanto que la revelación va destinada al hombre, que es “capaz” de recibirla, y viene a colmar sobreamplamente la sed de felicidad y de plenitud que anidan en su corazón. En resumidas cuentas: el mensaje cristiano conecta con lo humano.
- La dimensión **narrativa** del kerigma resalta que la Buena Noticia es, en realidad, un **hecho narrado** que la Iglesia anuncia y que consiste en el misterio pascual, es decir, en la muerte, resurrección y glorificación de Cristo. Así pues, el carácter narrativo del kerigma pone de relieve que la revelación de Dios no es primariamente una doctrina, sino una persona, Jesucristo, cuya vida, palabras, obras, muerte, resurrección y presencia invisible entre nosotros son objeto fundamental del anuncio o kerigma revelado. Se anuncia, pues, qué clase de intervención ha tenido Dios en la historia de la salvación.
- Por su parte, la llamada dimensión **significativa** viene a indicar el alcance salvífico del anuncio o kerigma. Nos muestra quién es Dios en realidad, y quién es el hombre. Jesucristo nos ha descubierto que Dios es Amor y que el ser humano ha sido llamado a realizarse plenamente en el encuentro y en la amistad con Dios.
- Por último, la dimensión **interpelativa** del kerigma pone de manifiesto que dicho anuncio reclama una *respuesta* o acogida de la revelación, que supone la fe y la conversión de quien acoge el anuncio.

Objetivos del tema.- El tema que abordamos ahora bajo el título: «*El hombre es capaz de Dios*», trata de poner de relieve que la Buena Noticia o Kerigma proclamado por la Iglesia va dirigida a una humanidad cuyas aspiraciones más profundas encuentran respuesta en Dios, el único capaz de satisfacerlas plenamente. En consecuencia, los objetivos que se propone este tema son fundamentalmente éstos:

- 1) **Mostrar que el mensaje cristiano conecta con lo humano, es decir, presentar la correlación existente entre el Evangelio y las aspiraciones más profundas del hombre.**
- 2) **Hacer ver que la persona humana es un ser finito con sed de infinito, o sea, capaz de desear a Dios, de conocerlo, de relacionarse con Él y en Él encontrar respuesta satisfactoria a su anhelo de felicidad.**

Visión sintética del tema.- En relación con estos objetivos básicos, el tema abordará cuestiones del tenor siguiente:

- Tanto el hombre como la mujer buscan vitalmente liberarse de cuanto los oprime, y alcanzar su felicidad plena.
- En el deseo innato de Dios, vinculado al anhelo de felicidad, se manifiesta la religiosidad del ser humano, es decir, que es un ser religioso (religado a Dios) capaz de llegar al conocimiento de Dios

como ser personal en el que y del que es razonable creer y fiarse, no obstante su trascendencia, y entrar en relación también personal con Él.

- En lo referente a nuestro lenguaje sobre Dios, hay que reconocer que es un lenguaje limitado, como limitado es el conocimiento humano acerca de Él, y, por tanto, incapaz de agotar su misterio. Pero es suficiente para hablar de Él, expresar lo que podemos captar de su realidad trascendente tal como se refleja en las perfecciones de las criaturas.

- En el tema encontraremos también una palabra acerca del olvido y rechazo de Dios. No obstante lo dicho, éste es un fenómeno fácil de comprobar en un mundo abrumado por el misterio del mal y del dolor que lo afligen, y ante el cual no queda otra alternativa que elegir entre el misterio y el absurdo.

III. DESARROLLO SISTEMÁTICO

Hemos visto en el tema anterior que la Buena Noticia, la revelación de Dios en Jesucristo, se dirige a toda la humanidad. En este tema 'vamos a ver que esta Buena Noticia, al dirigirse a una humanidad que busca plenitud y felicidad, se presenta como respuesta, y respuesta sobreabundante, a las aspiraciones más hondas del ser humano. Tomaremos conciencia de que el mensaje evangélico conecta con la sed que anida en el corazón de los hombres, sed de felicidad y plenitud, y la desborda. Todo indica que están hechos lo uno para lo otro.

Vamos pues, a acercarnos a una primera comprensión del ser humano visto desde la fe y a percibir que la revelación de Dios es Buena Noticia porque Jesucristo, al revelarnos el Misterio de Dios, nos desvela también el misterio del hombre y nos descubre la grandeza de nuestra vocación (cf. GS 22).

En efecto, el misterio que el ser humano es para sí mismo se revela luminosamente en Jesucristo: hemos sido creados por Dios a «su imagen y semejanza» y hemos sido vocacionados para entrar en comunión con Él. Dios, al revelarse a nosotros, hace posible que alcancemos la felicidad y plenitud a las que aspiramos. En Jesucristo resucitado hemos conocido que el amor a la vida y las ganas de vivir que percibimos en nosotros mismos son la manifestación de algo más profundo: que somos «carne» de divinidad, que somos vida eterna ya en esta vida mortal.

Este tema se resume en la bella expresión de san Agustín: «Hemos sido creados para Él y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Él» (Confesiones 1, 1). O en esta otra de san Juan de la Cruz: «No se contenta ni satisface el hombre con menos que Dios» (Cántico B, 6, 2-4; Dichos, 54).

Desde hace veinte siglos el cristianismo ha proclamado a lo largo y ancho de la tierra que Jesucristo, revelación plena de Dios, es la respuesta a la salvación que el hombre anhela, la respuesta al deseo de felicidad, a la sed de infinito que el ser humano es: «El que tenga sed que venga a mí» (Jn 7, 3); es la respuesta plena al deseo de salvación del hombre: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10). Ciertamente el cristianismo se presenta como el mensaje de salvación por excelencia, como la gran esperanza de salvación.

1. La persona, ser que busca liberación y felicidad

¿Qué clase de maravilla es el ser humano? ¡Qué existencia tan paradójica! Un ser finito que se supera infinitamente a sí mismo; un ser que goza o padece su propio trascender todo lo que consigue o no consigue; un ser que afirma la vida y anhela ser feliz y, sin embargo, se siente desgraciado ante el dolor que sufre en este mundo, plagado también de violencia, sangre y lágrimas. Un ser que se resiste a creer que todo acaba con la muerte.

No todo el dolor humano proviene de la misma fuente. Hay un dolor cuya fuente es la misma contextura de este mundo, la propia naturaleza biológica y psicológica del ser humano. Este dolor nunca se agotará del todo, aunque se puede disminuir por el avance científico. Pero hay una gran cantidad de dolor, la mayoría del que ha existido y existe, cuya fuente es la actuación histórica del ser humano. ¿Cómo superar tanto dolor?

El largo repertorio de creencias que la humanidad ha tenido y tiene versan siempre sobre la liberación en sus diversos sentidos: económica, social, política, cultural, religiosa, etc. Se han construido formas tan

numerosas y tan diversas de esperanzas liberadoras precisamente porque hay demanda de ellas, porque el ser humano las busca con afán, consciente de su indigencia.

2. El impulso vital humano

Para explicarnos este afán humano por crear esperanzas liberadoras y aferrarse a aquellas que él piensa van a salvarle del mal que padece, debemos fijarnos en lo que se llama «*impulso vital humano*».

El impulso vital humano es el mismo impulso vital que está en la base de la evolución desde la aparición de la vida hasta la aparición del ser humano, pero que ahora en este adquiere nuevas formas, que hacen de la persona humana el ser superior de la naturaleza. En el ser humano, a diferencia de los animales, el impulso vital reviste armas de ímpetu, de ansia, de afán y deseo que lo convierten en un ser social, en un ser civilizado, en un ser técnico y creador, en un ser esperanzado. Gracias a este impulso el hombre camina hacia adelante en un esfuerzo constante de autosuperación.

El impulso vital empuja a la humanidad desde dentro a satisfacer, sus necesidades congénitas y constantemente produce el deseo de nuevos modos de satisfacción. La disconformidad con lo existente o con lo logrado y el anhelo de lo nuevo es lo que provoca la evolución y el constante progreso de la humanidad.

Lo dicho vale tanto si se aplica a los pueblos y colectividades como si se aplica a los individuos en la proporción en que unos y otros gocen de libertad y no se encuentren oprimidos por fuerzas extrañas. De ese impulso vital se alimentan, como el río se nutre de la fuente, todas las esperanzas de liberación que se han creado a lo largo de la historia.

3. El anhelo de felicidad plena

El impulso vital se expresa como radical deseo de felicidad. Ya Aristóteles decía que «todos los hombres anhelan por naturaleza ser felices». Y es que la conciencia de indigencia no proviene tanto de la incapacidad del mundo para satisfacer al ser humano cuanto del ansia de plenitud constitutiva de toda persona. Por eso todas las esperanzas humanas de liberación pretenden dar respuesta, primariamente, no a lo que el mundo tiene de finito e insuficiente sino a lo que el ser humano tiene de inagotable y sediento.

El ser humano es un buscador insaciable de la paz y de la felicidad. Ninguna adquisición de bienes materiales, ninguna situación vital, por satisfactoria que parezca, consigue detener esa búsqueda. Somos peregrinos hacia un destino de plenitud que no encontramos nunca del todo en el mundo (“Dios es Amor”, 20).

Profunda era la mirada de Buda cuando decía que la vida era «sed»: una sed de infinito, una sed de felicidad. Es esta sed la que ha llevado al ser humano a crear esperanzas de liberación que le orienten en su esfuerzo por mejorar las condiciones de vida del mundo. Y esta misma sed es la que hace que la humanidad renuncie a aquellas esperanzas que no lograron colmar sus ansias de liberación, para sustituirlas por aquellas otras que, en cada momento histórico, cree que van a darle respuesta plena.

4. El deseo de Dios: el ser humano es un ser religioso

La búsqueda de la felicidad es una huella indeleble de Dios en la persona humana y se manifiesta como «sed de Dios». Esta sed del Dios vivo la expresa poéticamente el salterio:

Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser.

Tengo sed de Dios, del Dios vivo,

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Salmo 41, 1-3).

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua (Salmo 62, 2-3).

El dinamismo del espíritu humano es un caminar incesante hacia el absoluto: hacia el bien y la belleza absolutos, hacia la verdad absoluta, hacia la absoluta felicidad, hacia la comunión de amor plena con los demás, comunión que sólo es realmente plena si es comunión en Dios y con Dios. En Él se encuentra el sentido último de una existencia tan indigente como abierta a la plenitud verdadera.

"El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso. Viniendo de Dios y yendo hacia Dios, el hombre no vive una vida plenamente humana si no vive libremente su vínculo con Dios» (CCE 44).

"El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha. "Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mí penas ni pruebas, mi vida, toda llena de ti, será plena" ² (CCE 45).

Aunque un hombre o una mujer puede olvidar o rechazar a Dios o prescindir de Él, Dios no cesa de llamar a todo ser humano y de buscarle para que viva y encuentre la dicha: «Alégrese el corazón de los que buscan a Dios» (Sal 105, 3). Pero esta búsqueda exige de toda persona el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, un corazón recto, y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios (cf. CCE 29-30).

5. El ser humano puede conocer a Dios

El ser humano puede conocer a Dios como origen y fin del universo, a partir del mundo y de sí mismo. San Pablo, refiriéndose a oyentes paganos dice en dos ocasiones:

«Lo que puede conocerse de Dios lo tienen los hombres a la vista: Dios mismo se lo ha puesto delante. Porque lo invisible de Dios, su poder y su divinidad, se hacen visibles en las cosas creadas para aquellos que, con la inteligencia, penetran en sus obras» (Rom 1, 19-20).

«Dios creó [...], de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra, y determinó con exactitud el tiempo y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en Él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 26-28).

San Agustín abunda sobre la misma idea: «Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo [...] interroga a todas las cualidades. Todas te responden: Ve, nosotros somos bellas. Su propia belleza es su proclamación. Estas bellezas sujetas a cambios, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza, no sujeta a cambio?»³

La Creación entera habla del Creador. La inmensidad del cielo y del mar, la belleza de las montañas y de los astros, el orden dinámico de la materia y de la vida... remiten al verdadero Infinito, la Belleza suma, la Inteligencia creadora. La ordenación del mundo como cosmos y los «misterios» que suscitan nuestro asombro, tanto en el orden de lo incalculablemente pequeño como de lo incalculablemente grande, dirigen la mirada de quienes buscan con sencillez y apertura de espíritu hacia el misterio de Dios, que es origen y fundamento de todo. Atendiendo a las huellas de Dios rastreadas con nuestra inteligencia en la búsqueda del sentido del mundo y de historia, podemos comprender mejor que es razonable creer.⁴

6. Creer en Dios es razonable

Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el ser humano se interroga sobre la existencia de Dios. La persona humana y el mundo no tienen en ellos mismos su principio ni su fin. De no haber intervenido Alguien que les

²SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 28, 39.

³ SAN AGUSTÍN, *Sermo 241*. Cf. *Dios es Amor*, n. 21.

⁴ Cf. *Dios es Amor*, n.21.

diera el ser, el universo y el ser humano, por sí mismos, no podrían ser. Participan de Aquel que es el Ser en sí, sin origen ni fin, sin limitación alguna. Antes que Dios no hay otro ser que Dios. Para Dios no hay un «antes» que Él.

La mujer y el hombre pueden acceder al conocimiento de la existencia que es la causa primera y el fin último de todo y que, como dice santo Tomás, «todos llaman Dios». Dios, un Dios que es inteligencia y es Amor.

Podemos recordar las preguntas básicas que se hace todo ser humano y no sólo los grandes filósofos: ¿por qué existe algo más bien que nada?, ¿por qué este mundo?, ¿qué es la vida?, ¿cuál es su sentido?, ¿por qué la persona humana?, ¿por qué es mejor el amor que el odio, la verdad que la mentira, la honradez que la falsedad?

Algunos materialistas afirman que no tiene sentido hacerse estas preguntas porque, según ellos, no tienen respuesta. Se trataría de preguntas idealistas», tan inútiles como alienantes. Lo que no dicen es cómo se puede saber que no tienen respuesta si uno no se hace las preguntas. Es explicable que piensen así, porque parten del prejuicio de pensar que Dios no existe, que sólo existe la materia y que todo lo que favorezca una reflexión religiosa es alienante.

Ciertamente nuestra época está marcada por dos posiciones enfrentadas sobre el origen de todas las cosas: la visión laicista o materialista y la visión religiosa. Los cristianos afirmamos que todo tiene su origen en la razón creadora. Creer significa abrazar la segunda posición, porque sólo ella es «razonable», en el sentido más profundo de la palabra, y digna del ser humano. De este modo la fe pone de manifiesto con mayor claridad la racionalidad del universo y del ser. La fe en el misterio de la razón creadora no se alza contra la razón; al contrario, salva y defiende la racionalidad del ser y del hombre.⁵

“La Iglesia enseña que el Dios único y verdadero, nuestro creador y Señor, puede ser conocido con certeza por sus obras, gracias a la luz natural de la razón humana» (CCE 47).

7. El ser humano es “capaz” de un Dios personal.

Rasgo del Absoluto -es decir, de Dios- se dan en la experiencia ética del amor, de la libertad, del perdón y en las experiencias estéticas de lo bello, de lo gratuito y del ser en cuanto tal. Estas experiencias, vividas por nosotros, o percibidas en el testimonio de otras personas, nos llevan a Dios, nos descubren su presencia, silenciosa pero viva y real.

Estas experiencias humanas de las huellas de Dios nos llevan no sólo a una idea sino al encuentro real con Alguien que es infinitamente superior al hombre y que, por tanto, es un ser personal, inteligente, libre, que ama a los seres que ha creado; es un encuentro con Dios que nos ama; es la percepción de una presencia real, viva, personal de Dios. Nuestro conocimiento de Dios no puede ser como el conocimiento de un objeto material. Ha de ser el encuentro con Alguien, que vive y es libre, y se da a conocer, como las personas, manifestándose libremente.

Aunque esta percepción esté a veces oscurecida por una vida superficial, distraída, embotada quizá por la obstinación en el pecado, por la soberbia, sin embargo el ser humano no pierde nunca su «capacidad» de Dios. Y Dios no deja de hablarle al corazón. Sí, el hombre es «capaz de Dios», por su capacidad receptiva y por su deseo del bien y de la verdad, por su ansia de amor puro, de felicidad sin límites, deseo activo, tendente al encuentro con Dios. Nos dice el *Catecismo*:

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (CCE 27).

8. Causas del olvido y rechazo de Dios

La unión íntima y vital con Dios para la que el ser humano ha sido creado puede ser olvidada, no reconocida, no atendida, reprimida, e incluso rechazada explícitamente por el hombre. Se dan a veces condiciones culturales,

⁵ Cf. RATZINGER, “Perspectivas y tareas del catolicismo de cara al futuro”, en AA.VV. *Catolicismo y cultura*, EDICE, 1990, pp. 109-110.

económicas y políticas que obstaculizan seriamente o hacen difícil que la persona preste la debida atención a esta dinámica profunda de su ser que le lleva hacia Dios.

La sociedad global del consumo y de la competitividad hace más difícil abrirse hacia Dios. Son los afanes del mundo y de las riquezas de que habla Jesús: ahogan la palabra y queda sin fruto (Cf. Mt 13, 22).

Un mundo sin Dios es absurdo: «Sin Creador la criatura [...] se diluye» (GS 36). Pero por otra parte un Dios creador del mundo, y de un mundo en el cual existe el dolor y el mal, es un misterio. Más aún, si vemos por la fe que es Dios mismo, en su Hijo Jesucristo, quien más profundamente ha sentido los golpes del dolor, del pecado y de la maldad humanas. En la cruz de Cristo, Dios se revela al mismo tiempo como un misterio de Amor. El hombre ha de elegir entre el misterio y el absurdo.

9. Nuestro lenguaje sobre Dios

Como nos enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres. Gracias a esta capacidad es posible el diálogo con las otras religiones, con la filosofía y las ciencias, con los no creyentes, con los ateos.

“Nosotros podemos realmente nombrar a Dios partiendo de las múltiples perfecciones de las criaturas, semejanzas del Dios infinitamente perfecto, aunque nuestro lenguaje no agote su misterio» (CCE 48).

Nuestro conocimiento de Dios es limitado. Por tanto es también limitado nuestro lenguaje sobre Dios. No podemos referirnos a Dios sino a partir de las criaturas y según nuestro modo humano limitado e imperfecto de amar. Hemos de hablar de Dios respetando la eterna exigencia de no tomar el nombre de Dios en vano. A veces el nombre de Dios ha llegado a nosotros maltratado y maltrecho. Es necesario tomar de nuevo en los labios la palabra "Dios" para besarla, antes de proferirla. Es necesario pronunciarla con el íntimo estremecimiento y con la suprema reverencia que surgen de la entrega total de la propia vida al misterio de Dios que se revela como Amor.⁶

Al hablar así de Dios, nuestro lenguaje se expresa ciertamente de modo humano, pero capta realmente a Dios mismo, sin poder, no obstante, expresarlo en su infinita simplicidad. Es razonable creer en un Dios que por excelencia infinita es incomprendible para nosotros. “Si fuéramos capaces de comprenderlo no sería Dios».⁷

10. Conocer a Dios es entrar en relación personal con Él

Dios no puede ser un objeto de conocimiento como otros. Si Dios se hace presente como un Dios que es donación personal, la forma del acceso del hombre a Dios será la entrega. Dios no se nos presenta por tanto como un objeto de conocimiento simplemente «neutral». Conocer a Dios es conocer el fundamento de nuestro ser, y por tanto el ámbito de nuestra entrega es la totalidad de nuestro ser. En todo conocimiento de Dios habrá algo, de forma inicial, de la entrega personal a Dios que libremente se da a conocer.

Dios se da a nosotros. Ahora bien, a la donación corresponde la entrega. La forma del acceso del ser humano a Dios es la entrega. Es importante para nuestra fe y para nuestra salvación que, escuchando la Palabra de Dios, podamos, con su gracia, formarnos una idea de Dios que no sea mera proyección de nuestros deseos o temores, sino que tratemos de conocer a Dios tal como Él se nos ha revelado en Jesucristo. Sólo Dios puede hablar bien de Dios. En cierto modo la cuestión primordial no es si hay Dios, sino cómo es el Dios que hay. Según la imagen que tenemos de cómo es Dios, nos inclinamos a aceptar o a rechazar su existencia y su presencia. Nuestra adhesión cristiana de fe en Dios se refiere al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁶ Cf. *Dios es Amor*, 5

⁷ SAN AGUSTÍN, PL 38,360,363. Cf. CCE 43

IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

a) Resumen de lo aprendido en el tema

- *La Buena Noticia, la revelación de Dios en Jesucristo, responde y desborda las aspiraciones más hondas del ser humano y conecta con la sed de felicidad y plenitud que anida en el corazón de hombres y mujeres.*
- *La búsqueda de la felicidad es una huella indeleble de Dios en persona. El dinamismo del espíritu humano es un caminar incesante hacia el absoluto, hacia la absoluta felicidad y hacia la comunión de amor plena con los demás, que sólo es realmente plena si es comunión en Dios y con Dios.*
- *El ser humano tiene capacidad para conocer a Dios a partir de las obras de la creación, de acontecimientos señalados de la vida humana, en el anhelo de felicidad del corazón y en la voz de la conciencia, pues Dios no se encuentra lejos de cada uno de nosotros ya que en Él «vivimos, nos vemos y existimos».*
- *El deseo de Dios está inscrito en el corazón del ser humano, porque toda persona ha sido creada por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el ser humano la verdad y la dicha que no cesa de buscar.*
- *Al hablar de Dios, nuestro lenguaje se expresa ciertamente de modo humano, pero capta realmente a Dios mismo, sin poder, no obstante, expresarlo en su infinita simplicidad ni agotar su misterio.*

b) Documentación complementaria

Los textos siguientes del Concilio Vaticano II [CVII] y del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE] pueden servir para confirmar y ampliar lo estudiado en el tema.

- Textos del Concilio Vaticano II: *Dei Verbum* números. 3, 22
- Textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* [CCE]: números 27-49.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos» Volumen 1: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, EDICE, Madrid 2009, pp. (101) 105-118.

V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN PERSONAL A MODO DE TEST, Y MATERIA DE DIÁLOGO CON EL GRUPO

Como en los temas anteriores, en este apartado se trata:

- 1) De comprobar la asimilación del tema. Para ello se responde a las cuestiones propuestas, relacionadas con lo estudiado.
- 2) De compartir las respuestas con el Grupo y dialogar acerca de ello.
- 3) De sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.

CUESTIONES PARA RESPONDER Y COMPARTIR CON EL GRUPO

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y de los cuales desearías una explicación.

3. Indica con cuáles de las afirmaciones siguientes estás de acuerdo y con cuáles no:	SÍ	NO
★ El término “kerigma” indica el “núcleo central” de la revelación de Dios		
★ La palabra “kerigma” es el nombre dado a una secta de creyentes judíos		
★ “Kerigma” es sinónimo de “anuncio”		
★ El “kerigma” representa el corazón de la Buena Noticia		

4. De las cuatro dimensiones básicas implicadas en la “Buena Noticia” e indicadas a continuación, señala en la columna de la derecha aquella de la que trata el tema de hoy:	
1) Correlativa	
2) Narrativa	
3) Significativa	
4) Interpelativa	

5. ¿Estás de acuerdo en que el tema de hoy tenía como objetivos propios hacer ver:	SÍ	NO
★ que el mensaje cristiano conecta con lo humano?		
★ que todos los seres humanos son iguales en su dignidad?		
★ que la persona humana es un ser finito con sed de infinito?		
★ que la persona humana es un ser inteligente, libre y responsable?		
★ que la persona humana tiene capacidad para relacionarse con Dios?		
★ que la humanidad debe evitar las guerras?		
★ que la persona humana es capaz de desear y conocer a Dios?		
★ que el hombre puede encontrar en Dios respuesta a su anhelo de felicidad?		

6. ¿Te parece correcto decir que la revelación es «Buena Noticia»:	SÍ	NO
★ porque Jesucristo, al revelarnos el Misterio de Dios, desvela también el misterio del hombre y nos descubre la grandeza de nuestra vocación?		
★ porque Dios, al revelarse a nosotros, hace posible que alcancemos la felicidad y plenitud a las que aspiramos?		
★ porque Jesucristo, revelación de Dios, es la respuesta a la salvación que el hombre anhela, a su deseo de felicidad y a su sed de infinito?		

7. Di si es verdad o no que Dios, al revelarse a la humanidad:	SÍ	NO
★ lo único que pretende es darse a conocer y mostrar su infinita grandeza.		
★ nos invita a entrar en su compañía y hacer posible nuestra comunión con Él.		

8. Compendia en una frase breve lo que se entiende en el tema por «impulso vital humano»

9. Expón un hecho en el que aparezca claramente el anhelo infinito de felicidad que hay en el corazón humano:

10. Indica algunas de las huellas de Dios que encuentras grabadas en la creación

★
★
★
★
★

11. Siendo Dios un misterio inabarcable por la sola luz de la razón, ¿en qué sentido se puede decir: «Creer en Dios es razonable»? Resume brevemente lo que significa para ti dicha expresión.

12. ¿Por qué podemos decir con verdad que el ser humano es «capaz» de un Dios personal?

13. Indica alguna de las causas por las que hay personas que niegan a Dios y ponen su corazón en cosas que, como el dinero, el poder, el placer, etc., no pueden dar la felicidad plena que toda persona anhela:

14. ¿Qué significa para ti esta frase: «Conocer a Dios es entrar en relación personal con Él?»

15. Formula algún compromiso concreto y realista, inspirado en el tema de hoy:

16. Escribe de tu puño y letra una breve oración al Señor, que contenga tus sentimientos, actitudes y vivencias personales de acogida de la revelación de Dios y del amor que en ella nos manifiesta.
